

LAS DRAMATICAS
COLECCIONES DE
YVES ST. LAURENT Y
GIORGIO SANT'ANGELO

Conciencias
la exótica
Barbara Carrera
la romántica
Anjelica Maria

NICK NOLTE
EL NUEVO
"SALVAJE"
DE HOLLYWOOD

¿Qué buscan los hombres
en las mujeres?

MAQUILLAJE EN
SUAVE ESTALLIDO

Extrañas visitas
de otros planetas

POR QUE NOS FASCINAN
LOS MONSTRUOS

Temas que sorprende
Por María Mercedes

lilia osorio

ojeada frívola a la vanidad

En la actualidad proliferan las revistas femeninas hechas exclusivamente para mujeres y no, generalmente, por mujeres. Se pueden encontrar bajo diversos nombres que sugieren ampliamente su contenido por medio de adjetivos tradicionalmente aplicados a la mujer: hogareña, vanidosa, coqueta, activa, subdesarrollada, y son adquiridas por todas las mujeres que se preocupan por su condición de objeto y por los establecimien-

tos destinados al cuidado y ensalzamiento de la belleza femenina, vulgo salones de belleza, donde una ama de casa normal (según la publicidad la mujer es normal cuando su poder adquisitivo excede a su capacidad monetaria) debe pasar varias horas a la semana. Si en las barberías la forma masculina de la revista es casi siempre pornográfica y/o más o menos pseudopolítica, las dedicadas a sus congéneres femeninos parecen estar cortadas con el mismo repetitivo patrón de vaciedad y sobreabundancia. Perdón, últimamente se han incorporado los temas serios: pop-psicología, anatomía filosófico-científica del status social y económico, etc.

Tomemos cualquier revista de estas. Independientemente de su formato, calidad del papel y otros requisitos, todas parecen exigir uniformemente a todas las mujeres una serie de cualidades, gracias y obligaciones que, si no fuera deprimente, sería heroico y maravilloso poseer. Pasemos lista: la primera sección indefectiblemente está ocupada por las cartas de ávidas amas de casa que prefieren morir a dejar su revista favorita, su panacea universal, y que dedican sus loas y panegíricos al editor. Este espécimen de mujer abunda más cada día gracias al efectivo tiraje de la susodicha revista; el contexto de la misma puede ser variable pero nunca original, se puede preguntar desde la manera más perfecta de conocer un chícharo sin que pierda la forma hasta cómo resolver la espeluznante situación familiar, tan complicada que hasta Freud se hubiese retirado honrosamente. Pero el omnisciente y omnimodo sujeto que las contesta posee ya la manera de resolver todos los problemas de la humanidad, así que supongo que las consultantes se sentirán satisfechas con las respuestas.

En segundo lugar están las recetas culinarias alargadas al infinito: las mil y una maneras de preparar un bistec correoso sin que el marido lo note y sea feliz; como engordar a los niños para que usted pueda presumir de lo bien que comen y tenga de paso un buen tema de conversación. Lúzcase ante sus invitados, no se sienta menos que la duquesa de Bedford, prepare una cena extraordinaria, de cordon-bleu, y no se conforme con cocinar, no sea usted tan modesta, borde usted misma los manteles (es muy "nice" y le da una nota "cozy"), decore las mesas con flores que, naturalmente, usted habrá confeccionado con trapos viejos, ahorrándose bastante dinero (con lo caras que las venden ahora en el mercado), saque brillo a la plata, no se olvide que "Pulo", eficaz ayuda, no mancha sino desmancha; barnice sus muebles, encere los pisos con "Patinol" de ingredientes exclusivos. Y, por favor, ¿ya confeccionó el vestido que se pondrá esta noche? Esto nos introduce en una sección de lo más importante: la costura, tejido, bordado, para toda la familia. Pero hagamos



una concesión, para esta noche haga solamente el vestido, porque las pijamas de los niños (si se llegasen a levantar en medio de la cena) ya las tendrá usted hechas de antemano. Esta noche, su noche, péñese como B.B., máquillese como Sophia, luzca un cuerpo como el de Claudia (previa consulta a la sección de gimnasia y yoga), sonría como Farrah —use Pulodent— sin olvidar comportarse como una auténtica matrona romana. Naturalmente todo sin gastar un peso de más del bolsillo de su marido ¿cómo? transfórmese en una economista genial. Al mismo tiempo, resuelva los conflictos familiares, sin gritos o regaños, aplique la psicología, es útil para manejar a su marido, a su abuelita o al gato; no olvide checar sus enfermedades: la sección adecuada de la revista le proporciona consejo médico gratis, ¿tiene cáncer? ¿trombosis coronaria? ¿hiperestesia abúlica? Si no las tiene entonces hay que crearla, porque cualquier otra enfermedad no tiene ninguna importancia. Como ya le han enseñado a no perder el tiempo, irá usted adelante y podrá ver, aparte de lo que le deparan los astros esta semana, quincena o mes —depende de su revista—, a las hermosas modelos que le enseñan cómo vestirse, moverse, adelgazar, peinarse, porque la moda no pierde el tiempo, nunca se sabe cuando puede cambiar la raya del

ojo, la pestaña postiza, el color del pelo y sería horrible no saberlo; no deje de ser un lindo maniquí en competencia con las mejores figuras londinenses. Esto se usa, esto no, el seno mide tanto, la cadera el doble ¿o la mitad?, si quiere tenerlos así, mientras lava la ropa, barre o cocina, haga ejercicio; si la sopa se le quema porque está experimentando el placer de relajarse, suya es la culpa, no sabe compaginar sus actividades. Además, señora, no se moleste hablando al carpintero, electricista o tapicero, ¡es taaaan fácil hacerlo una misma: Repare el corto circuito, coloque el refrigerador en su lugar, recubra los muebles con una monísima cretona, de paso dígale a su marido que le construya toda la estantería. Luego llame al electricista, tapicero o carpintero y le pide que repare lo que hizo, también los pobres tienen que ganar dinero.

A estas alturas hay que recapacitar en la facha que uno presenta: una mano en la sartén, la otra en la costura, los ojos sobre los niños (se les ha enseñado a jugar pedagógicamente sin pelearse con los cuchillos de cocina, pero nunca puede saberse...) Pensemos también en el marido ¿qué hará el pobre, abrumado por tantas perfecciones acumuladas en una sola mujer? O la manda al manicomio, presa de un ataque de histeria, o se busca otra que todavía no haya entrado en el maravilloso mundo de la revista, generalmente soltera, aunque pensándolo bien, hay revistas para solteras que le enseñan como "atrapar" a "su" hombre... Entonces puede declararse profundamente misógino o fundar otra revista radical con un decálogo más o menos parecido a este: "Sea discreta, no hable cuando él abre la boca, así sea para bostezar, no opine nada porque, o demuestra su capacidad y eso molesta la autoestimación del marido o demuestra su incapacidad como tonta de capirote y eso le molestará también; ame a su hogar sobre todas las cosas, dije hogar, no marido, hijos, intereses; sujétese a todos los imperativos del hogar; inmólate en el altar del hogar, guarda la llama sagrada del hogar".

Si al terminar la lectura de la revista todavía no está lo suficientemente esquizofrénica, puede emprender la lectura de la novela que cierra con broche de oro las páginas inolvidables, escrita por la famosa Pichucha Pérez de Ovando, que comienza así para no perder la costumbre: "Ay —suspiró Tutí— es un hombre fas-ci-nan-te: alto pero no bajo, moreno pero tostado, fornido y delgado, pobre pero no tanto —espero que haga dinero—, respetuoso pero violento ¡y sus ojos! son color del cobre cuando recibe la llama del hogar, casi plateados, más bien divinos". ¿Qué le parece, señora, no es para todos los gustos? Y si no le gusta ¡cómo es usted exigente! No se merece una revista como esta

J